

COMENTANDO

La riqueza pública se desarrolla aumentando el número de productores y disminuyendo el de intermediarios.

Sólo así se abaratará la vida

El mal más grande de cuantos aquejan económicamente a España es la falta de industrias productoras y de individuos productores...

sigue habiendo mil unidades, aun cuando haya dos mil vendedores. Es decir que no aumenta la riqueza nacional...

Es todo esto tan claro, tan evidente, tan matemático, que no comprendo cómo ha podido establecerse esa lamentable confusión...

haya muchos ultramarinos, sino muchos géneros; ni que haya muchos carboneros, sino mucho carbón. Y así es todo.

Dirán algunos que esto es hacer juegos malabares con los números. Yo digo que es discurrir con sentido común...

JUAN DE ARAGON

DESDE POLONIA

HACIA LA PAZ Y CONTRA LA PAZ

(De nuestro redactor especial)

El Gobierno polaco ha enviado una nota a Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros de Moscú...

Y apenas se nota la emoción que puede producir a estas gentes ya cansadas por tantos años de luchas una noticia tan sensacional.

Sin embargo, el mes de abril de 1920 será un mes histórico para Polonia y quizás para Europa entera.

Por eso acepta negociar la paz; porque tiene valor de emprender una labor tan peligrosa, aunque si vence, puede quizás convertirla en eje de toda la política de Oriente.

Sus delegados ya están nombrados. En primer lugar, el ministro de Negocios Extranjeros, doctor Patek...

«La revolución en Rusia—exclamó el orador—comenzó en tiempos de Pedro el Grande, que fué el primero en desbocar su caballo fogoso...

El hombre ha querido conquistar el mundo con la ayuda de un mecanismo; pero resulta que se ha convertido en el esclavo de ese mecanismo sin alma.

FRANCIA E INGLATERRA

MAS UNIDAS QUE NUNCA

(De nuestro redactor en París)

La intervención de Francia en la zona neutra alemana reposaba sobre una base jurídica tan sólida, y era hija de una necesidad tan apremiante...

Para qué ha servido un incidente que tantos hombres, unos por pesimismo, otros por francofobia y otros por delirio leninista, creyeron ser el principio del fin de la alianza francobritánica?

Esos credulidad y esa impaciencia no podían ser compartidas por Francia, cuya situación económica dista mucho de asemejarse a la de sus aliados de Ultra-Mancha...

Ya se están recogiendo los frutos de esta política de acción y dirección unilaterales. Ingleses y franceses estudian unidos, más unidos que nunca...

Bretaña, el clarividente Winston Churchill y el enérgico Lefèvre, deliberan y trabajan para tomar cuanto antes una serie de decisiones...

Y los que veían a Inglaterra haciéndole el caldo gordo a los hombres del «Reich», pueden ponerse a esperar otro incidente...

ALBERTO INSUA

DE ABASTECIMIENTOS

La facturación de la patata temprana

La Comisaría regia de transportes por ferrocarril ha publicado la siguiente disposición: «Interesada la excepción en el régimen de facturaciones entre las zonas del litoral...

1.º Que hasta el 15 de junio próximo vendiero se permita la libre facturación de la patata temprana entre las zonas litorales...

2.º Que por las Divisiones de ferrocarriles se practiquen cerca de las Empresas que inspeccionan las gestiones que sean necesarias para que en la medida que las circunstancias lo permitan se dote de material bastante las estaciones donde de ordinario se factura la mercancía anteriormente citada.»

Para prevenir el golpe de Estado en Alemania

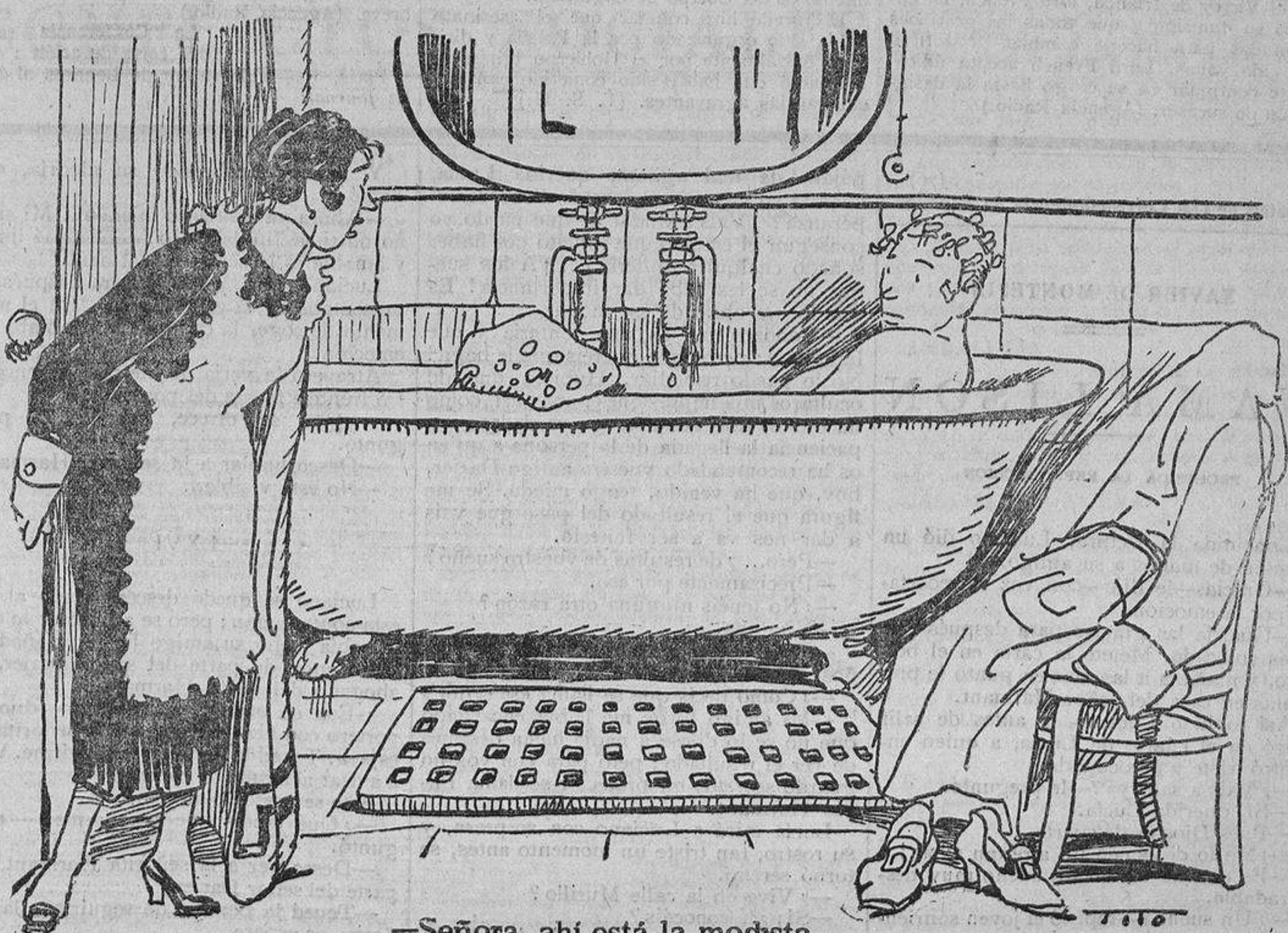
Una gestión de los representantes de Inglaterra, Francia y Bélgica : : : : : :

Berlin, 19.—Los encargados de Negocios francés, belga y británico han recibido de sus respectivos Gobiernos las instrucciones necesarias para hacer cerca del Gobierno alemán la gestión propuesta por el Gobierno británico...

El encargado de Negocios italiano no ha recibido hasta ahora las necesarias instrucciones para asociarse a la gestión de sus colegas. (Agencia Radio.)

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA: LA DE REDACCION, a Factor, número 7. LA ADMINISTRATIVA, a Arenal, núm. 1.

INOPORTUNIDAD



—Señora, ahí está la modista... —Por ahora, no la necesito...

VAMIANINE

Específico de la Avariosis

Enfermedades de la Piel Tabes, Ulceras

Preparado en los Laboratorios del Uredonal, presentando las mismas garantías científicas.



VAMIANINE mata la avariosis e impide todas sus manifestaciones.

La avariosis no debe ya espantar a nadie. Es preferible no tenerla, no se discute, pero, cuando uno la tiene, es inútil desesperarse como infelizmente lo hacen todos los días numerosos enfermos.

Y porque no hay que desesperarse? Pues simplemente porque la ciencia moderna ha puesto en claro el misterio de la avariosis. No es sólo que se la conozca a fondo, en su esencia y en sus manifestaciones, pero en la trata y, sobre todo después del descubrimiento de la Vamianine, es una de las enfermedades que la medicina moderna cuida mejor y con más eficacia. Cuantos tuberculosos, cuantos diabéticos, cuantos otros enfermos quisieran oír semejantes palabras...

El deber de todo enfermo de avariosis es cuidarse, cosa fácil con la Vamianine, remedio muy activo, nada tóxico, experimentado por numerosos médicos con éxito constante, no tan sólo para la avariosis, sino en otras enfermedades de la piel, lo que prueba su gran actividad terapéutica.

Los enfermos sólo podrán desesperarse cuando hayan temido mirar de frente su mal, o cuando se hayan descuidado. La ciencia no puede ser responsabilizada por su pusilanimidad.

Dr. DE LEZINIER

Doctor en Ciencias, Médico de los Hospitales Municipales de Barcelona

Establecimiento Chateaubain 2, rue de Valenciennes, Paris. Sucursal, Apartado 718, Barcelona.

Exigir la marca depositada: EL HOMBRE DE LAS TENAZAS.

GOTA

Ningún remedio hasta hoy empleado para combatir la **GOTA** y el **REUMATISMO GOTOSO** ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR del D^r LAVILLE

Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la **GOTA** con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS y en Casa de los S^{res} F. COMAR & FILS & C^o, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, Paris. 1031

REUMATISMOS

Para anuncios, LOS TIROLESES, Romanones, 7 y 9

La Correspondencia de España

OFICINAS: Redacción y talleres: Factor, números 5 y 7. Admón. y Cajas: Arenal, 1, y Pta. del Sol, 8.

SUSCRIPCIONES	Trimestre.	Semestre.	Año.
Provincias, Portugal y posesiones españolas en Marruecos	7,50	15,00	30,00
Las demás naciones	12,00	24,00	48,00

Los pagos tienen que hacerse por adelantado en libranzas de la Prensa, Giro Postal o Mutuo, sobres monederos, letras o cheques (no son admisibles sellos ni hacemos giros con cargo a los suscriptores) y a nombre del señor Administrador de este periódico.

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA: La Administrativa, a Arenal, núm. 1. La de Redacción, a Factor, núm. 7. Apartado de Correos número 105.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE ÓMNIBUS

AVISO

Participa al público que tiene establecido un servicio de transportes desde las estaciones de Atocha-Norte y Delicias A DOMICILIO, dentro del primer radio de la población á precios económicos, para las expediciones que lleguen facturadas en Pequeña y Gran Velocidad y con pesos que sean fácilmente manejables por el personal. Se admiten talones expidiendo recibo de ellos á los consignatarios, en los Despachos Centrales de las Compañías de los Ferrocarriles de M. Z. A. y M. C. P., Alcalá, 12, y NORTE, Mayor, 32

LA PRENSA

AGENCIA DE ANUNCIOS

Calle del Carmen, núm. 18, primero.

Para el desarrollo de los negocios, el medio más eficaz es la propaganda

Pedid tarifa de periódicos combinados á base de una gran economía á esta Agencia

AVISO

Las casas que más pagan por alhajas, antigüedades, máquinas de escribir, coser, fotográficas, bicicletas, muebles, pianos, papeletas Monte y toda clase de objetos para regalos. Clavel, 8, y Prado, 5, tiendas, Madrid.

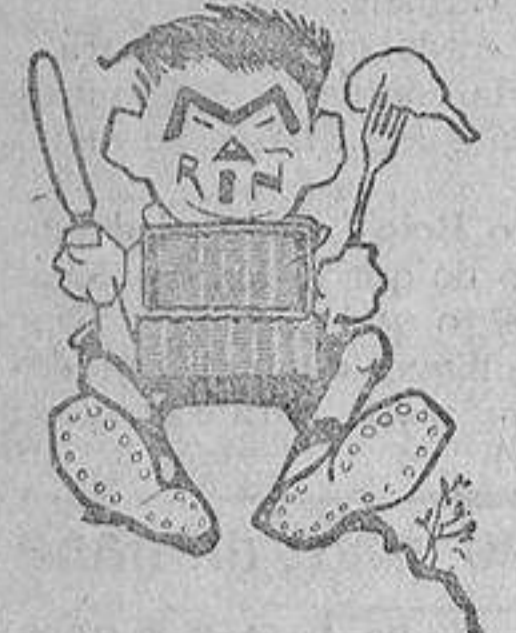
ENFERMEDADES DE LOS OJOS y de los PÁRPADOS curados por la **POMADA de la V^{da} FARNIER** 150 Años de Éxito. PRINCIPALES FARMACIAS

Para anisados. Para Licores Para jarabes. Para escarchados Para coñacs. FRANCISCO ALVAREZ CONSTANTINA Sevilla

LA HISPANA - Seguros Domicilio social. - Alcalá, 47, Madrid. - SEGUROS DE ENFERMEDADES, con o sin indemnización en metálico. SEGUROS EN CASO DE MUERTE, pudiendo optarse por el entierro o por la indemnización en metálico. SEGUROS CONTRA INCENDIOS Subdirección para Madrid: SAN AGUSTIN, 16.

SAN LUIS ALMACÉN DE MERCERÍA Y LABORES Gran surtido en artículos de primera comunión; preciosos lazos. Barquillo, 28

GRANDES Y PEQUEÑOS IMPRESOS CRESPO 12, Barquillo, 12; teléfono 38-09 M.; Fernando VI, y travesía de San Mateo, núm. 1. - MADRID



Cestas completas de merienda para campo y viaje, nuevos modelos. Utensilios de cocina. Mañá, 11, Plaza de Herradores, 12 (esquina a San Felipe Neri)

Agencia Navas 9, PRECIADOS, 9. (SUCURSAL EN ESPAÑA)

Anuncios nacionales y extranjeros. - Combinaciones de publicidad en toda la Prensa. - Presupuestos gratis. - Pídanse Tarifas, teléfono 3.800, Madrid.

LOS TIROLESES ROMANONES. 7 y 9 Anuncios en general.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Ofrece á los anunciantes é industriales combinaciones de publicación en condiciones de precio excepcional. Envía tarifas á las personas que las piden. Se admiten esquemas de defunción y aniversarios. OFICINAS 19 - Montera - 19 Teléfono 517

NEGOCIO Cada 8.000 pesetas rentar 100 al mes, con absoluta garantía. Informes: Crédito Internacional, Preciados, 10, 2.º De 4 a 8. Esta casa, fundada en 1904, no tiene sucursales. Arreglo motores. Taberrosos, 5

Epiteliomas, Cáncer, Lupus, Fistulas y similares

Se curan únicamente con EPITELIOL, medicamento nuevo inofensivo de aplicación directa. Literatura gratis al que la pida. Frasco, 15 ptas; doble, 25 ptas; de ensayo, 6 ptas; por correo certificado, sin aumento enviando su importe. Pedidos á EPITELIOL, Factor, 15, Madrid.

SOLUCION ANTICATARRAL del Doctor Sánchez Santana 2,50 frasco, contiene glicerofosfato de cal, sosa, terpinol, eucosol y heroína. Es la preparación más racional y científica para curar los catarros crónicos, estados gripales, inapetencia, bronquitis, tuberculosos en su primer grado; veinticinco años de éxito. En todas las farmacias. Autor: Puz, n.º 9. Por mayor, Centro de Especialidades y Centro Farmacéutico Nacional.

MUEBLES De lujo y económicos. Gran surtido, alcobas, comedores, salones, etc. Plazos y contado. «La Confianza». 5 - VALVERDE - 5 Gabinete y alcoba exterior. Hortaleza, 73, carbonería.

MATERIAL FERROVIARIO Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores. - Peligros, 3, entresuelo. S. A. LA VASCONGADA

Se necesita dependiente de droguería tenga varios años de práctica tanto de mostrador como de almacén, puesto que ha de prestar servicios como primer dependiente. Escribid con el mayor número de detalles a N. de Fuentes Aspuru hijo, Palencia.

POLICIA PARTICULAR Vigilancia personal, Informes en todo el mundo. Pesquisas para divorcios y herencias. Preciados, 64, Madrid.

EXTRAORDINARIAMENTE SUPERIORES á cuanto ha sido inventado hasta el día LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA NO TIENEN RIVAL PARA LA CURACION rápida la CURACION rápida PRESERVACION segura de Resfriados, Afecciones de la Garganta Laringitis, Bronquitis agudas y crónicas Catarros, Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc. PEDIRLAS, EXIGIRLAS en CAJAS de Ptas 1.50 con el nombre VALDA en la tapa Agentes Generales: VICENTE FERRER y Cia BARCELONA.

LA FORESTAL DE URGEL

CALLE DE CORTES 684. - TELEFONO 1.210

DIRECCION TELEGRAFICA: MIBERN, BARCELONA

FABRICA DE CARTULINAS Y CARTONES FINOS EN MOLLERUSA (LÉRIDA) FÁBRICA DE PASTAS Y CARTONES EN BORJAS-BLANCAS (LÉRIDA)

Reformadas las fábricas con arreglo á los últimos adelantos de la fabricación moderna, se obtiene una reducción en los precios que actualmente se cotizan en el mercado español, á la par que la máxima perfección en todos nuestros artículos, como son:

CARTULINAS MATIZADAS PARA LITOGRAFIA, RELIEVES, ETCÉTERA. CARTULINAS Y CARTONES BICOLOR, A PROPÓSITO PARA LA CONFECCIÓN DE CAJAS POR PROCEDIMIENTO MECANICO. CARTÓN MADERA BLANCO, CARTÓN CUERO, BI LLETES-TICKETS-FERROCARRIL.

PRODUCCION DIARIA: 8.000 KILOS

VINOS TINTOS de los herederos del MARQUES DE RISCAL ELCIEGO (Alava). PIDANSE en todos los hoteles y restaurants. CONCEDIDA DEPOSITOS EN MADRID Sras. Hijas de Baldomero García, «High-Life», Carrera de San Jerónimo, 14. D. J. Pecastanga, Príncipe, 13. Sres. D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias». Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8, «La Mallorquina». D. Adriano Alvarez, Barquillo, 3, ultramarinos. D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 2, y paseo de Recoletos, 21. D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas, 4 y 6. D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negrita». D. H. Pidoux, Cruz, 12. D. Santiago Mollinedo, Conde Romanones, 12 D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15

Aviso muy importante a los consumidores. Exigid siempre intacta la malla de alambre que precinta la botella y a la media botella. Fijense muy especialmente en nuestra MARCA CONCEDIDA

XVIII ANIVERSARIO LA SENORA Doña Francisca Igúren y Tobías Falleció el día 20 de abril de 1902 R. I. P. Todas las misas que se celebren el 20 del corriente en la iglesia parroquial de San Martín serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. Sus afligidos hijos, D. Ramón y D. Francisco García Igúren, y demás familia, RUEGAN a sus amigos la encomienden a Dios.

Con tristeza digno Con ALEGRÍA VEO aumentar rápidamente las ventas de mi Establecimiento, gracias á la eficaz propaganda realizada por la Agencia de anuncios Colomina, Fuencarral, 13 y 15. Tarifas y presupuestos gratis.

Las más lindas toilettes están en
LA VILLA DE PARIS
Tailleurs - Visitas - Soirée

LA MODA AL DIA

Para admirar elegancias
:: HOTEL RITZ ::
Comidas - Tés - Bailes

A LAS LECTORAS

LA DISTINCION Y EL «CHIC»

La distinción es la medida perfecta, la gracia noble, el color atenuado y que sienta bien.

La moda actual, de líneas sencillas; sobrias de adornos, se presta admirablemente a esta distinción; pero para que haya elegancia no es preciso que esta sencillez se lleve hasta la sequedad y la rigidez fría. Si es de poco gusto la profusión de volantes, adornos y perifoneos, no es tampoco de buen gusto un vestido absolutamente liso.

La ley de la verdadera elegancia es no apartarse jamás de la armonía, que es la condición absoluta de la belleza, así en la línea como en la forma y en los colores, y por consiguiente, hay que seguir todo lo posible en el traje las líneas naturales del cuerpo.

El peinado tampoco debe ser exagerado ni demasiado alto o ancho; debe conservar aproximadamente la forma de la cabeza, o por lo menos la deje adivinar.

No hay verdadera elegancia sin distinción, y afortunadamente, todas las mujeres pueden llegar a ser distinguidas.

El «chic», palabra tan corriente ya para nosotras, y que empleamos continuamente, es una locución esencialmente parisienne palabra y cosa, artículo de París, y casi casi se encuentra únicamente en París.

El «chic» es lo pintoresco, lo coqueto, lo sutil. Es a la vez encantador y pícaro, y siempre atractivo en sumo grado. La cara de las parisenses se presta al «chic», con sus rizos indomables, boca pintada en forma de corazón, sombrero metido, ocultando la pintura de los ojos pillines, con la nariz respingoncilla erguida, «olviendo los guisos del cielo», como diría una andaluza. Se viste con un retal, se adorna con un lazo, una flor, una nada, coquetona-



Debajo de los severos trajes sastre es una nota muy femenina y delicada las blusas de encaje, encaje fino, crema, sobre un viso de crespón de china blanco o rosa muy pálido.



Entre los nuevos modelos de blusas llegan algunos verdaderamente favorecedores; éste, por ejemplo, de talle azul marino, tiene dos cuellos dobles y puños de organdi blanco; el delantero, cruzado a un lado y cortado en el otro sobre el cuerpo fruncido, se anuda a los lados.



De «foulard», estampado con grandes rosas modernas, es este modelo; alrededor de la cintura lleva dos tiras de la misma tela, una de las cuales se anuda graciosamente delante.

Use usted productos
Roberts

En todas las perfumerías

El mejor dentífrico

Coraline

Pedido en todas las perfumerías.

En el primer caso, una chalupa de honor, tripulada por seis hombres, estaba pronta a remar con toda velocidad hacia el buque para recoger a Nunciata.

En previsión de la segunda eventualidad, un coche estaba constantemente preparado junto al puerto de desembarque para llevar la joven a la casa de Ingouville sin un minuto de tardanza.

Debemos añadir que Felipe le Vaillant pasaba en el muelle los días enteros, y que dos criados de confianza tenían orden de relevarse por la noche para reemplazarle en el servicio de vigia.

Oliverio encontraba siempre algún pretexto más o menos plausible para dispensarse de acompañar a su padre.

—La conoceré demasiado pronto—se decía a sí mismo—esta mujer que la fatalidad me ha impuesto, pero que yo no amaré nunca.

Pasó una semana.

La agitación e impaciencia de Felipe habían aumentado de día en día, de hora en hora. Empezaba a temer una nueva catástrofe, y la aprensión de esta desgracia imaginaria que nada, sin embargo, hacía probable o solamente verosímil, adquiría en su mente las proporciones de una idea fija.

Por último, el noveno día, muy de mañana, mientras que el armador, que acababa de levantarse, se vestía para ir al muelle a ocupar su puesto cotidiano, Zéfiro Coquin entró falto de aliento en su cuarto.

—El buque costero del Croisic no ha podido ser visto por nuestro vigía hasta el momento de su entrada...—dijo—. Llevaba a bordo una pasajera... He venido para prevenir al señor y he corrido con toda la velocidad de mis piernas; pero si la pasajera es verdaderamente mademoiselle Nunciata, como los caballos van más de prisa que yo, estará aquí antes de cinco minutos.

Las palabras de Zéfiro Coquin recibieron una confirmación inmediata.

Quedó en el patio el rodar de un carruaje, que se paró ante la puerta del vestíbulo.

—Es ella! ¡Ella misma!—exclamó el

armador saliendo de su cuarto y lanzándose a la escalera con una vivacidad juvenil.

Llegó precisamente a tiempo de recibir en sus brazos a una joven vejada, muy bella, muy pálida y vestida de negro, que acababa de atravesar el dintel.

—¡Nunciata!—balbució el anciano con voz conmovida por la emoción—. ¡Nunciata, hija mía!... ¡Hija de mi alma!...

La joven devolvió a Felipe le Vaillant su abrazo y sus besos; después, descubriendo su admirable rostro bañado en lágrimas y arrodillándose delante de él, dijo con una sencillez conmovedora:

—Padre mío, bendecid a la huérfana que acaba de entrar en vuestra casa, y que os ruega la améis en memoria del que ya no existe.

—Nunciata, hija mía, ante Dios y ante tu padre que me oye, te juro que ya no eres huérfana... ahora tengo dos hijos...—respondió el armador levantando vivamente a la joven y estrechándola contra su pecho.

Esta joven era Carmen.

¿Cómo la gitana, cómo la ex bailarina, cómo la viuda del caballero Tanerredo de Najac había concebido el plan de la infame comedia cuya primera escena acababa de representar con una habilidad detestable?

Nuestra explicación será muy corta y muy fácil, porque la profunda perversidad de Carmen y los ardores de su ambición sin límites bastarían casi para dar la explicación del enigma.

La idea de una audaz usurpación de nombre no se presentó a Carmen de repente.

Durante la travesía del buque que la había recogido en los escollos del cabo de San Adriano y que la condució a San Nazario, Carmen había reflexionado largamente acerca de su triste posición, en aquel momento casi desesperada.

¿Qué iba a ser de ella?

Su hermano (un apoyo muy débil y har-to miserable, a no dudar, pero al fin y al cabo un apoyo) no existía ya... Nunciata, cuya ternura y confianza había sorprendido y que ciertamente la hubiera saco-

nidamente; pero dominado por un sentimiento mucho más fuerte, mucho más irresistible que el afecto filial, se esforzaba en no pensar en el disgusto del anciano; y en efecto, no se acordaba de él más que cuando estaba solo por la noche en su cuarto de la posada de «Las Armas de Bretaña».

Un día, al llegar a la granja encontró a Dinorah sentada sobre un banco rústico, en la extremidad del cereado, bajo la espesa sombra de los corpulentos árboles.

Parecía dulcemente pensativa, y su pecho, eastamente velado, levantaba en tiempos iguales el corpiño de su oscuro vestido.

Oliverio, cuyos pasos acallaba la alfombra que formaba el tupido césped, y que además andaba con la ligereza propia de un enamorado, llegó junto a ella sin que lo oyera acercarse; tan profundo era el éxtasis en que se hallaba sumida.

Se paró delante de ella, fijos los ojos con admiración muda sobre aquel encantador rostro inclinado y sobre la regia diadema de sus blondos cabellos.

Mademoiselle de Kertven alzó la cabeza, vió al joven y, sin manifestar la menor sorpresa, le tendió la mano con un ademán lleno de gracia y sencillez.

—Dinorah—le dijo el joven—, ¿no sabíais que yo estaba aquí?

—Es verdad.

—¿En qué pensabais?

—En vos.

—¿Y qué pensabais de mí?

—Nada, pensaba en vos...

Un momento de silencio siguió a esta adorable respuesta. Después Oliverio, arrodillándose a medias ante la joven, sacó del dedo pequeño de su mano izquierda un anillo de oro cincelado, y presentándole a mademoiselle de Kertven, murmuró con voz conmovida:

—Dinorah, este anillo era el de matrimonio de mi madre... Si, como lo creo, habéis comprendido que yo os amaba y si consentís en llegar a ser mi mujer, aceptad ese anillo. Será esto decirme que me dáis vuestro corazón y que sólo mía seréis en adelante.

La niña rubia lanzó a Oliverio una mi-

mente colocada, que atrae la mirada sin llevar nada absolutamente, y sin embargo, toda ella despide un algo... que es el «chic».

El «chic» también significa el buen gusto supremo. Al decir «chic» se quiere decir que no hay nada más bonito ni elegante. Sin embargo, la primera acepción define mejor lo que todas llamamos «chic».

El «chic» se improvisa, pero no se enseña. Se nace con ese genio particular, esencialmente original. Algunas mujeres, por mucho que hagan, no tendrán nunca «chic»; no solamente la naturaleza de su espíritu no se presta a estos hallazgos, sino que toda su persona es un análisis del «chic», que significa idea de lo imprevisto, de lo inédito. Tienen de tal modo refractaria la óptica a la distinción y a la verdadera elegancia, que es completamente inútil tratar de aconsejarlas y guiarlas.

Así, por ejemplo, de ningún modo consentirían desterrar de su sala esos «bibelots» antiguos y carcomidos que no tienen valor alguno y que son generalmente malas imitaciones, aun cuando se figuren tener un hallazgo inesperado. Y gracias a que en los vestidos la moda tiende cada vez más hacia la sencillez, donde no pueden esas personas dar ancho campo a su fantasía.

Las francesas dicen que el «chic» es «le doigté du diable», y así es, un toque del diablo; no puede estar mejor definida una cosa tan difícil de poseer, y prodigada de una manera caprichosa entre las mujeres.

rada en que brillaban todos los fuegos de una divina ternura.

Cogió el anillo sin titubear y lo puso en su dedo, balbuciendo:

—Os he dado mi corazón y juro no ser de nadie más que de vos.

Oliverio, embriagado, rodeó con su brazo izquierdo el talle ligero y redondo de la joven y atrayéndola a su pecho lentamente, apoyó sus labios sobre aquella frente purísima.

Este beso fué el primero y también el único.

Y he aquí de qué modo Oliverio le Vaillant y Dinorah de Kertven se dijeron que se amaban y se prometieron uno a otro.

¿Conocéis amores más castos, los conocéis más encantadores? Dios debía sonreír ante aquellas puras y sencillas expansiones y bendecirlas desde lo alto del cielo.

¡Ay! Dios en aquel momento no miraba hacia aquella casita.

Al día siguiente, Oliverio abandonó a San Nazario, para volver al Havre por la línea más recta y del modo más rápido, es decir, siguiendo los caminos reales, tomando caballos de posta y corriendo al escape de etapa en etapa.

Tenía tanta prisa por llegar que ni aun sentía la fatiga de aquel terrible medio de locomoción.

Sus últimas palabras a Dinorah fueron éstas:

—No soy independiente, pero entre nosotros y la dicha no puede alzarse ningún abstráculo. Amadme, esperadme y tened confianza...

A estas palabras había respondido mademoiselle de Kertven:

—Os amo, tengo confianza y os esperaré...

Oliverio no dudaba un momento del consentimiento de su padre, y según todas las apariencias, tenía razón en no dudar. Felipe le Vaillant no era uno de esos hombres que adornan su egoísmo y su sed de dominación con el nombre tan bello, pero tan engañoso, de amor paternal. No pertenecía a esa clase de tiranos domésticos que pretenden arrear a su modo al

La bellísima, escultural, la que con su belleza tendría más que suficiente para subyugar a los públicos, Eva Camacho es, además, artista de verdadero mérito, porque a su plasticidad une el arte.

Es Eva una de las mujeres más simpáticas y atrayentes, porque tiene como patrimonio esa condición tan poco común entre las artistas que además son hermosas: la modestia.

Eva Camacho comenzó su carrera en el teatro haciendo distinto género que el que hoy cultiva.

Todo Madrid, este público madrileño, entre el que cuenta con tantas y tantas simpatías, recuerda aún su actuación en la opereta y en la zarzuela, y no puede olvidar al recordarla la verdadera creación que de su papel hizo en «Las píldoras de Hércules», en el teatro de Eslava. Este fué para ella uno de sus más rotundos éxitos.

Eva Camacho, espléndida de belleza y de facultades, dejó de ser tiple de zarzuela para ser cupletista, porque de la prueba que hizo en los teatros madrileños donde se presentó, obtuvo un resultado que no pudo serle más favorable para sus propósitos.

Debutó en Romea, y allí el público selecto del cuplé la sancionó como estrella. De allí pasó a Eldorado, de Barcelona, donde confirmó su triunfo, y luego ha recorrido los principales escenarios de España, causando la admiración de los públicos por su elegancia y gentileza.

Fué su principal maestro su padre, don Pedro Camacho, hoy retirado del teatro, que fué un buen primer actor, y dirigió no hace muchos años la compañía del teatro Martín.

El la hizo actriz y la enseñó a estar en escena. Por eso es una de las cupletistas que mejor saben decir o hacer los cuplés.

La Goya, a la que la unió una gran amistad, porque Eva era su primera admiradora, la enseñó a sacar del cuplé el verdadero partido, a hacer el género del modo que lo hacen las cupletistas, dando a lo picaresco y a lo cómico el gesto de ingenuidad; en una palabra, la inició en el modo de cantar la tonadilla y de recitar el cuplé, y la artista quedó formada con una gran rapidez, porque para ello se tenía la materia prima, por sus principios artísticos y sus dotes excepcionales.

Por cierto que, según nuestras noticias, la Srta. Camacho se llama ahora Eva—su verdadero nombre es Teresa—por iniciativa de la gran tonadillera española.

Quedamos, pues, en que esta cupletista es de las que han llegado por derecho propio, y si no la oímos a todas horas y si no la vemos de una manera constante en los escenarios, es porque se hace pagar, y las Empresas, sobre todo de provincias, gustan de no seguir el refrán de «no mucho, pero escogido». Generalmente tienen en sus programas mucho y malo.

¡AY MI GATITO!

Creación de EVA CAMACHO.—Letra de ALVARO RETANA.—Música del maestro GASPAR DE AQUINO

ALLEGRETTO
fff
voz.
 Des. de muy di. qui. ri.
 ri. to he cri a: do es. le ga. ti. to muy gra. cio. so muy bo. ni. to es más sua. ve que: la
 se. da y por e. so ju. ro a. qui que le que. ro más que a mí. to di. go de co. ra.
 zón y no hay e. xa. je. ra. ción no, no, no. Ay. ga. ti. to ga. ti. to ga. ti. to no lo ha. brá más re. bo.
 ni. to y por e. so por e. so por e. so yo a. to. das no. ras le be. so (hablado) Precioso
 Bonita Salada Bri. bón Al y para fin salta desde

Letra de ¡AY MI GATITO!

Desde muy chiquirritito
 he criado a este gatito,
 muy gracioso,
 muy bonito.

Es más suave que la seda,
 y por eso juro aquí
 que lo quiero más que a mí
 Lo digo de corazón,
 y no hay exageración,
 no, no, no.

Ay gatito, gatito, gatito,
 no lo habrá más rebonito;
 y por eso, y por eso,
 yo a todas horas le beso.

¡Precioso!
 ¡Bonito!
 ¡Salado!
 ¡Bribón!

Me ha tomado mi gatito
 tal cariño el pobrecito,
 que me tiene
 en un grito.

El me sigue a todas partes;
 nunca sola puedo estar.
 No me deja descansar.
 Por eso si sigue así,
 muy pronto estará hasta aquí.

Ay gatito, gatito, gatito,
 no molestes, le repito;
 pero tanto me quiere, me quiere,
 que sin mí el pobre se muere.

¡Turante!
 ¡Chiquito!
 ¡Gracioso!
 ¡Bribón!

porvenir de sus hijos y no admiten en modo alguno la posibilidad de una dicha de que ellos mismos no hayan trazado el programa... Clase desgraciadamente demasiado común y que se perpetúa eternamente, porque a ella han estado y estarán siempre reservadas la estimación y admiración del mundo, que no es juez más que de las apariencias y que da sin reflexionar diplomas de ejemplar paternidad a cualquier persona que grita: «Yo soy un buen padre, porque velo con inflexible ternura y saludable rigidez por el porvenir y la felicidad de mis hijos.»

Además, ¿qué razón de peso podía oponer Felipe le Vaillant al matrimonio de su hijo y de Dinorah?

El mismo había dado ejemplo de una elección completamente desinteresada cuando, ya millonario, casó con la madre de Oliverio, muchacha buena y encantadora como sabemos, pero sumamente pobre.

Mademoiselle de Kertven no era entonces más pobre que lo había sido mademoiselle Valin. Llevaba en dote no sólo su belleza radiante y su alma angelical, sino también su nobleza y lo ilustre de su raza. Esta en el último siglo se contaba por mucho.

Por fin, y como supremo argumento, Oliverio se proponía decir a su padre:

—La amo y no puedo vivir sin ella... Al darme a Dinorah me daréis por segunda vez la vida.

Oliverio sabía muy bien que la respuesta del anciano sería ésta:

—Tómala, puesto que es tu dicha; y puesto que tú la amas, la amaré...

Y en este sueño encantador, veía ya a su padre abriendo los brazos y el corazón a la niña rubia y llamándola niña querida...

Así, para llegar más pronto a la realización de este sueño, castigaba con todo vigor a los desgraciados caballos de posta, que no participaban de su amorosa impaciencia y hundía las espuelas en sus ensangrentados ijares.

Al quinto día después de su partida de San Nazario, paraba su caballo, jadeante, ante la puerta de la casa de In-

gouville y echando la brida al postillón que le acompañaba, y que no se acordaba de haber corrido tanto nunca, atravesó los jardines y se lanzó como un torbellino en el vestíbulo.

Zéfiro Coquin, viejo criado que ya conocemos, estuvo a punto de caerse de sorpresa y alegría al divisar a su señorito.

—¡Señor, señor!—gritó corriendo hacia la escalera con toda la velocidad de sus piernas, un poco temblonas—. Aquí está el señorito Oliverio.

Se abrió una puerta, Felipe le Vaillant, pálido de emoción, tendió los brazos a su hijo, que se precipitó en ellos.

—¡Hijo mío! ¡Mi querido hijo!—balbució—. Por fin estás de vuelta... ¡Oh, qué dichoso soy en verte y abrazarte! Desde que te fuiste ya no latía mi corazón, te lo habías llevado.

—Padre mío—respondió Oliverio—, conozco a alguien a quien nuestra reunión hace más feliz que a vos mismo. Ese soy yo.

Después del primer desahogo, Oliverio se separó del anciano para ir a cambiar de traje, pues el que tenía estaba en la situación más deplorable, cubierto a la vez de polvo y fango.

—Dentro de una hora le hablaré—murmuraba el joven, acabando rápidamente su tocado—. Dentro de una hora mi padre me responderá: «Sé dichoso.»

Y salió para reunirse a Felipe le Vaillant.

—Hijo mío—le dijo este último—, antes de preguntarte acerca de los detalles de tu viaje, antes de escuchar narraciones que me harán pasar tan dulces horas, es preciso que te diga una gran noticia.

—Espero que sea buena.

—Buena y mala al mismo tiempo. Primero voy a mostrarte llagas muy dolorosas, pero creo haberlas curado.

—Os escucho con un interés del que no dudaréis.

—Me has oído hablar muy a menudo de D. José Rovero.

—Vuestro mejor amigo, el que en una terrible crisis os salvó tan generosa y espontáneamente. ¿No os acordáis de que

en las oraciones de mi infancia pedía todas las noches al buen Dios que velara por D. José Rovero, al mismo tiempo que por vos, y que le protegiera como a vos mismo?

—Pues bien, querido Oliverio, esas conmovedoras oraciones de tu voz infantil no las escuchó Dios.

—¿Es desgraciado D. José?—exclamó Oliverio.

—Sí.

—Pero nosotros le ayudaremos por todos los medios, ¿es cierto, padre mío? Haremos por él lo que hizo en otro tiempo por nosotros: le salvaremos.

Felipe le Vaillant cogió la mano de su hijo, apretándola fuertemente.

Después añadió:

—D. José me ha escrito; he aquí su carta.

Y leyó en voz alta las páginas conmovedoras que juegan un papel tan importante en nuestra historia.

Al escuchar aquellas páginas, Oliverio más de una vez tuvo que enjugar sus ojos, bañados en lágrimas.

—Padre mío—preguntó vivamente cuando Felipe terminó—, ¿cuál ha sido vuestra respuesta?

—Esta.

Y lo mismo que había leído la carta de D. José, el armador leyó su carta respuesta.

Esta respuesta, como recordarán nuestros lectores, terminaba con estas palabras:

«Amigo mío, hermano mío, te pido para mi hijo Oliverio la mano de tu hija Nunciata.»

El desgraciado Oliverio recibió estas últimas palabras casi sin entenderlas y como un rayo.

Palideció, se tambaleó, y para no caer se vio precisado a apoyarse en el respaldo de la butaca, junto a la cual permanecía de pie.

Felipe atribuyó esta emoción violenta y visible a la sorpresa muy natural que debía experimentar un hijo al saber de improviso que estaba prometido, y prometido irrevocablemente, porque un hombre de honor no podía eludir sin vergüenza, y

casi sin criminalidad, un compromiso hecho de modo tan solemne a un padre moribundo con respecto a una niña huérfana.

Sin embargo, como la palidez de Oliverio no disminuía, Felipe le preguntó temeroso:

—¿He obrado bien, hijo mío, al disponer de ti sin tu consentimiento? ¿He cumplido con mi deber?

—Habéis cumplido con vuestro deber—respondió el joven sin titubear—, y habéis obrado bien.

Nuestros lectores conocen ya los motivos de la melancolía habitual de Oliverio, y comprenden por qué sus respuestas eran evasivas cuando su padre le preguntaba la causa de su tristeza.

VI

Muerta y viva.

A partir del día en que la carta fechada en San Nazario y firmada por Nunciata, había llegado a manos de Felipe le Vaillant, el armador vivió en un estado de continua agitación.

Aquella carta anunciaba la próxima llegada de la joven en un buque cargado de sal y procedente del Croisic al Havre. El servicio de postas estaba muy mal y muy inexactamente hecho en aquella época. El buque costero había podido, a causa de esto, ir tan de prisa como la carta de Nunciata, y por consiguiente, la hija de D. José Rovero podía llegar de un momento a otro.

Ahora bien; por nada del mundo hubiera querido el armador que una joven a quien él había jurado servir de padre desembarcara en el muelle del Havre, como una pobre niña abandonada, sin ver a nadie que saliera a recibirla.

El armador había, pues, tomado todas las medidas necesarias para que cualquier embarcación procedente del Croisic no entrase en el puerto sin su conocimiento, sea mientras estaba en rada, sea mientras esperaba la hora de la marea, sea en el momento de su paso entre los muelles si llegaba a punto de aprovechar la pleamar.